

## Ten en cuenta que...

Decir «amor», decir «unidos» y decir «para siempre» vienen a ser tres maneras de decir lo mismo. Bien lo saben los que se casan. Y bien lo saben también muchos que, al despedirse para un tiempo largo o para siempre, suelen decir cosas como: llevaos bien, no discutáis ni os peleéis, ayudaos, reuníos cuando podáis... Por eso es lógica -y tremendamente humana- la oración y los deseos finales de Jesús: «Que sean uno, como nosotros somos uno». Si Dios es Amor, es lógico hablar de su unidad. Eso sí, el camino de la unidad y de la comunión, el camino de la integración no excluyente ni destructiva, está lleno de obstáculos. La unidad que Jesús quiere para nosotros y para todos los hombres nunca será el resultado de imponernos a base de leyes o autoridad, de ejércitos y fuerza, de pactos de cualquier tipo donde algunos se vean obligados a hacer renunciaciones importantes...



## Dios nos cuenta

*En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo: «Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. [...] Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos».*

[Jn 17, 20-26]



## ¿Qué me cuentas?

*Había una vez un rey muy triste que tenía un sirviente muy feliz. Todas las mañanas llegaba a traer el desayuno y despertaba al rey cantando y tarareando alegres canciones de juglares. Una sonrisa se dibujaba en su distendida cara y su actitud para con la vida era siempre serena y alegre. Un día el rey lo mandó a llamar. Paje -le dijo- ¿Cuál es el secreto? ¿Qué secreto, Majestad? ¿Cuál es el secreto de tu alegría? ¡No hay ningún secreto, Alteza!. No me mientas, paje. He mandado a cortar cabezas por ofensas menores que una mentira. El sirviente sonrió un poco asustado, hizo una reverencia y salió de la habitación. El rey estaba como loco. No consiguió explicarse cómo el paje estaba feliz viviendo de prestado, usando ropa usada y alimentándose de las sobras de los cortesanos. Cuando se calmó, llamó al más sabio de sus asesores y le contó su conversación de la mañana. ¿Por qué él es feliz? Ah, Majestad, lo que sucede es que él está fuera del círculo... ¿Fuera del círculo? Así es. ¿Y eso es lo que lo hace feliz? No Majestad, eso es lo que no lo hace infeliz. -A ver si entiendo, estar en el círculo te hace infeliz. -Así es. -¿Y cómo salió? -Nunca entró - ¿Qué círculo es ese? -El círculo del 99...*

**Jorge Bucay, “el Círculo del 99”**

## ¡Te cuento más!

Dejo incompleto el texto del cuento para que, si quieres, puedas terminar de leerlo. Lo encontrarás **bajo el título “El círculo del 99”**. ¿Y tú perteneces al círculo del 99 o no has entrado? ¿Quién o qué es el motivo de tu alegría o de tu tristeza?

Oración final (Rezandovoy)

Hay 99 motivos para la comodidad, y 1 para el riesgo. Y tú eliges el riesgo.

Hay 99 formas de indiferencia, y 1 de pasión desmesurada. La tuya.

Hay 99 caminos para la evasión, y 1 para el compromiso. El que tú recorres.

Hay 99 razones para la frialdad, y 1 para el fuego. Tú enciendes la llama.

Hay 99 palabras hirientes y 1 declaración de amor. Tu palabra.

Hay 99 habitaciones cerradas, y 1 sola puerta abierta.

Y tú la encuentras, y la abres, para que vuelva a casa.

*Pablete, CSsR*

